

**La moneda perdida** (segunda de las 3 parábolas de la misericordia).

Ésta es la segunda de tres de las llamadas parábolas de la misericordia. Aparece solamente en el Evangelio según san Lucas.

Después de hablarnos del buen pastor, Jesús nos habla de una mujer que se esfuerza en encontrar una moneda que ha perdido. Ambos ejemplos coinciden en la intensidad de la búsqueda y en la alegría por recuperar lo perdido: en ambos ejemplos, quien busca afanoso y se alegra al encontrar, representa a Dios.

## REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 15, 8-10;

### 15, 8 O, ¿QUÉ MUJER

Como ya se ha comentado antes en este curso, una de las características del Evangelio según san Lucas es que suele presentar escenas similares en pares, y en uno de éstos por lo general hay un hombre y en el otro, una mujer. Por ejemplo, al inicio del Evangelio nos narra la anunciación a Zacarías (ver Lc 1, 5-25), y luego la Anunciación a María (ver Lc 1, 26-38). Cuando José y María llevan a Jesús al Templo, a los cuarenta días de nacido, había un anciano, Simeón (ver 2, 22-35), y una anciana, Ana (ver Lc 2, 36-38).

En este caso, de las parábolas que Jesús narró, nos presentó primero la parábola del pastor que busca una oveja perdida, y ahora nos presenta la parábola de la mujer que busca una moneda perdida.

Ambas parábolas coinciden en mostrar lo afanoso de la búsqueda y en la alegría de recobrar lo perdido.

### QUE TIENE DIEZ DRACMAS,

#### *dracma*

Era una moneda que equivalía al salario de una jornada. (Fitzmyer III p. 666).

Algunos comentaristas bíblicos dice que las dracmas solían formar parte de la dote de las mujeres, que solían coser diez monedas a una especie de turbante que usaban, para no perderlas. Se comprende así que perder una fuera un drama.

### SI PIERDE UNA, NO ENCIENDE UNA LÁMPARA Y BARRE LA CASA Y BUSCA CUIDADOSAMENTE HASTA QUE LA ENCUENTRA?

#### *si pierde una*

Como en la parábola anterior, Jesús dejó claro que, al igual que al pastor, que no se resignó a perder ni una sola de sus cien ovejas, la mujer no se resignó a perder ni una de sus diez monedas. Podría parecer poco, considerando que le quedaban nueve, pero para ella era intolerable perder aun esa sola moneda, e hizo todo por encontrarla: encender una lámpara, barrer la casa y buscar cuidadosamente.

#### REFLEXIONA:

A veces pensamos que ante los ojos de Dios nos perdemos dentro de una multitud. Que Él nos ve como una masa de gente, como cuando se contempla de lejos una multitud y es imposible distinguir las caras y saber quién es cada quien. Y que por ello, una persona más o una persona menos en esa muchedumbre le da lo mismo, pero eso no es así. Dios nos ama y nos mira a cada uno, y nota nuestra ausencia (por ejemplo el domingo en Misa), y no se resigna, no le da lo mismo que estemos o no. Quiere a toda costa recobrarlos.

#### *enciende una lámpara*

Las casas eran oscuras, hechas de adobe; por lo general no había ventanas (Fitzmyer II p. 667), o si acaso, había apenas un ventanuco por el que no entraba mucha luz. De ahí que en el interior fuera necesario encender una lámpara (se refiere a lámpara de aceite).

REFLEXIONA:

Jesús nos busca con la Luz de Su Presencia amorosa en los Sacramentos, en Su Palabra, en los hermanos, con la luz de la esperanza que siembra en cada corazón. con una luz que ilumina el camino y nos permite ver por dónde debemos volver a Él; con una luz que permite que se resuelva un problema, que se vean las cosas de otra manera, que se halle una solución.

*barre la casa*

Las casas tenían piso de tierra. Era fácil que el polvo cubriera una moneda, era preciso barrer, porque así podía suceder que la moneda se moviera o se limpiara y su brillo indicara dónde estaba.

REFLEXIONA:

Dios vino a buscar al hombre, que hizo de la tierra. No teme ensuciarse las manos con nuestro barro. Está dispuesto a levantar una polvareda, con tal de ayudarnos a brillar de nuevo, salir de la oscuridad en la que nos sumimos al alejarnos de Él.

*busca cuidadosamente hasta que la encuentra*

Jesús deja claro que la mujer no se limitó a echar un vistazo, sino que emprendió una búsqueda cuidadosa.

REFLEXIONA:

Cuando nos perdemos, Dios no se alza de hombros diciendo, «uno menos, ni modo» sino que hace todo por encontrarnos. Podemos imaginar que la mujer de la que habla la parábola, revolvió toda la casa, no dejó mueble sin revisar, se estiraba, asomaba, arrodillaba, agachaba, abría cajones, vaciaba bolsas, buscaba y rebuscaba. Así es Dios con nosotros. Nunca se cansa de buscarnos.

REFLEXIONA:

Las tres acciones que hizo la mujer pueden ser trasladadas al ámbito espiritual, y servirnos como guía de lo que debemos hacer cuando queremos que ovejas perdidas, por ejemplo familiares, amigos o conocidos, que se han alejado de la Iglesia, puedan ser hallados y volver a ella.

1. Encender una lámpara

Eso podría interpretarse en un sentido espiritual. Lo primero es reconocer que por nosotros mismos no podemos hacer nada; que vivimos en la oscuridad, pero Jesús es Luz del mundo. Así que hay que pedir Su luz, es decir, Su gracia, y acercar a la gente a Él, no a nosotros. Es la gracia divina la que logra mover corazones endurecidos.

2. Barrer la casa

Esto puede implicar, para nosotros, esforzarnos por mantenernos limpios de pecado, en estado de gracia; acudir, cuando sea necesario, al Sacramento de la Confesión, para reanudar o estrechar nuestra amistad con Dios y dar un buen testimonio cristiano que haga que otros, al ver nuestra alegría, nuestra paz, nuestra fe, se sientan movidos a decir: «quiero lo que ella tiene» «quiero lo que él tiene.»

3. Buscar cuidadosamente

Esto puede implicar, en nuestra vida de fe, prestar atención a quienes nos rodean, para detectar quién necesita nuestra cercanía, una palabra de aliento, que le compartamos lo que el Señor ha hecho por nosotros, que le animemos a acercarse a Él. Y perseverar en buscar cuidadosamente oportunidades para edificar el Reino, de palabra y de obra.

REFLEXIONA:

Cabe reflexionar que aunque en la parábola anterior y en ésta se da el mismo caso de una búsqueda afanosa, la razón de dicha búsqueda es distinta en cada caso.

El pastor busca su oveja preocupado de que estando sola pueda perderse, caerse en un barranco, lastimarse, ser presa de los lobos. La mujer busca su moneda porque sería una pena que se desperdiciara ese dinero, que quede sin servir para el fin para el que fue creada.

Ambas parábolas revelan algo del corazón de Dios. Así como el pastor, a Dios le preocupa que el daño que nos hacemos cuando nos alejamos de Él. Y al igual que a la mujer, a Dios le preocupa que, lejos de Él, no alcancemos la plenitud a la que nos tiene destinados. Es que el que se aleja de Dios, se desperdicia, usando sus talentos para obtener dinero, poder, honor, placer. Y aunque tenga todo lo que el mundo ofrece, siente un vacío, no se siente pleno, es infeliz.

#### 15, 9 Y CUANDO LA ENCUENTRA,

En la parábola de la oveja perdida, Jesús no puso en duda que el pastor encontraría a la oveja perdida. En esta parábola también da por hecho que la moneda perdida será encontrada.

CONVOCA A LAS AMIGAS Y VECINAS, Y DICE: ~~¿~~ALEGRAOS CONMIGO, PORQUE HE HALLADO LA DRACMA QUE HABÍA PERDIDO.~~ø~~

Del mismo modo que para el pastor fue un drama perder una oveja, para esta mujer era una tragedia perder una dracma. Seguramente si alguien la saludaba y le preguntaba cómo estaba, respondía que estaba mal, triste, incluso desesperada, por no encontrar la dracma que había perdido.

Por eso cuando la encuentra, tiene que avisar a todos y pedirles que se alegren con ella.

Encontrar lo perdido siempre provoca alegría. Una alegría que ha de compartirse.

#### REFLEXIONA:

La alegría de la que Jesús habla en los dos ejemplos, se refiere a la alegría que siente Dios al recuperarnos cuando nos alejamos de Él y nos perdemos.

#### REFLEXIONA:

Es muy interesante que Jesús plantea en estas parábolas, que hubo personas que se alegraron con quien recuperó lo que creía perdido.

Cuando alguien está en desgracia, puede haber muchos que lo compadezcan, y algunos tal vez se sientan superiores a él porque a ellos les va bien y a él no. Pero cuando alguien celebra un éxito, no es tan fácil encontrar quienes se alegren genuinamente, es más fácil que haya muchos amargados que lo miren con envidia porque desearían tener lo que tiene, lograr lo que logró.

Alegrarse con las alegrías ajenas requiere de un corazón grande, de un amor genuino.

En las dos primeras parábolas, nadie dijo: ~~¿~~yo no me alegro~~ø~~ Jesús dio por hecho que aquellos llamados a alegrarse, efectivamente se alegraron.

En la última parábola también muchos que se alegrarán, pero lamentablemente habrá alguien que no, y Jesús lo hará notar y planteará una solución al respecto.

15, 10 DEL MISMO MODO, OS DIGO, SE PRODUCE ALEGRÍA ANTE LOS ÁNGELES DE DIOS POR UN SOLO PECADOR QUE SE CONVIERTA.

#### *os digo*

En otras traducciones: *õos aseguroõ*, una frase que empleaba Jesús para enfatizar que lo que decía no era ya parte de la parábola, sino una realidad, una importante verdad.

#### *se produce alegría ante los Ángeles de Dios*

Es interesante que no está diciendo que sean los Ángeles los que se alegran, sino que ellos son testigos de la alegría, que ésta se produce *õante ellosõ*. Y ¿ante quién están los Ángeles? Ante Dios. Es una manera de referirse a la alegría de Dios.

REFLEXIONA:

En la parábola anterior, el pastor que se alegra al recuperar la oveja, representa a Dios. En esta parábola, la mujer que se alegra al encontrar la moneda representa a Dios. Jesús nos deja ver la alegría que le da a Dios un pecador arrepentido que vuelve a Él, recuperar a quien estaba perdido.

En ese sentido, hemos de procurar continuamente nuestra conversión. Ya se ha comentado en este curso que la conversión no se da sólo una sola vez en la vida, sino cada vez que pudiendo elegir hacer nuestra voluntad, conforme a los criterios del mundo, elegimos hacer la voluntad de Dios, lo que a Él le agrada.

Es algo que nos hace bien a nosotros, pero también, y esto reflexionamos en esta parábola, le da alegría a Dios.

Sabiendo esto, hay que procurar convertirnos continuamente, no sólo para bien nuestro, sino porque amamos a Dios y queremos alegrarlo.

Decía santa Teresa de Ávila: «Mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto: que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así que, aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces» (Fundaciones 5,7), es decir que cuando amamos, se nos hace ligero y dulce lo que hacemos por quien amamos, aunque en realidad sea algo difícil o pesado.

Lo mismo aplica con relación a Dios. Nos será fácil convertirnos, reorientar continuamente nuestros pasos hacia Él, sabiendo cuánto lo alegramos.

*por uno solo pecador*

Jesús dejó claro que para Dios todo ser humano es importante. Y no porque sea bueno o santo. Incluso uno que sea pecador, es muy importante.

REFLEXIONA:

«En las dos parábolas se dice que Dios se alegra por el pecador que se convierte. No se suprime la distinción entre pecador y justo, no se pasa por alto. Jesús no habló nunca como si el pecado no fuera pecado. Él también, como los profetas, reclamaba conversión (ver Mc 1, 15).

Pero el rasgo más original e incomparable del anuncio del Reino de Dios que hace Jesús es la revelación del amor que Dios tiene a los pecadores.

Los doctores de la Ley pretendía saber que el pecador no era amado por Dios antes de su conversión. Pero Jesús habló de otra manera: La iniciativa parte de Dios. El pastor fue en busca de la oveja perdida, la mujer fue en busca de la moneda.

*«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados...Nosotros amemos, porque Él nos amó primero» (1Jn 4, 10.19)...» (Stöger II p. 64).*

REFLEXIONA:

A veces dice uno: «ay, ¿qué puedo hacer yo?, no tengo acceso a mucha gente, no soy como esos «influencers» que tienen miles o millones de seguidores en redes sociales, ¿de qué sirve el testimonio que yo pueda dar o lo que yo pueda compartir de mi fe? La respuesta nos la da aquí Jesús. Si por un solo pecador que se convierta, no diez ni mil ni millones, ¡uno solo!, hay fiesta en el Cielo, ¿vamos a desanimarnos nosotros y a dejar de evangelizar porque llegamos a tan poquita gente que puedes contarla con los dedos de la mano y te sobran dedos? ¡Noooo! Pensar eso es tentación del demonio. No debemos ceder a ella. Hemos de poner todo nuestro esfuerzo, todo nuestro empeño, en sembrar lo mejor que podamos, semilla del Reino en los corazones. Ya si dan o no fruto, si son muchos o pocos los que Dios pone a nuestro alcance, es asunto Suyo.

*que se convierta*

Como se ha comentado antes, «conversión» significa cambio de rumbo, cambio de mentalidad. Implica cambiar el modo de pensar, hablar y actuar, tal vez conformado a los criterios del mundo y al propio egoísmo, y orientar la vida hacia Dios, amoldar nuestra voluntad a la Suya.

REFLEXIONA:

Lo primero que hizo Jesús cuando empezó a predicar, fue pedir conversión. Es indispensable para poder comprender Su Palabra y dejarse iluminar por ella. Es necesario dejar atrás lo que estorbe para seguir a Jesús.

REFLEXIONA:

Tanto en la parábola anterior, la de la oveja perdida, como en ésta de la moneda perdida, Jesús nos hace saber que Dios jamás se resigna a perder ni una sola de Sus creaturas, y las busca afanosamente.

Y resulta interesante reflexionar en que en ambos casos hay una intensa búsqueda, la razón para ésta puede ser muy distinta: si la oveja no es encontrada puede lastimarse, ser atacada, robada, morir. Si la moneda no es encontrada, queda desperdiciada, sin que se use el potencial que tenía para ayudar a la realización de algo.

El que se aleja de Dios, se pierde, y puede acabar sumido en situación de las que no sepa salir y caer en un vacío, no hallarle sentido a la existencia, vivir en depresión. Pero eso no es todo.

También quien se aleja de Dios padece otras consecuencias: desaprovechar su potencial, no cumplir lo que fue creado para hacer, desconocer la vocación que Dios le dio y desperdiciar Sus dones.

Es una posibilidad truncada, un sueño no realizado.

REFLEXIONA:

La pérdida de la moneda, el desperdicio de ese dinero que no se usaría para dote ni para comprar algo, equivale para Dios a la pérdida de un alma que desperdicia su potencial, Está llamada a amar y no ama; está llamada a dar brillo, a ser luz del mundo, y permanece opacada, caída, cubierta de polvo.

Sin embargo, la angustia de la mujer que perdió la dracma no se compara con la pena que embarga a al Padre cuando ve que Sus hijos se adentran en caminos de oscuridad, de suciedad, se pierden. Por eso ilumina, barre, busca, toma la iniciativa. No se queda sentido de brazos cruzados. Actúa.

Muchas cosas buenas suceden en la vida de los que se alejan de Dios. Son intervenciones Suyas con las que busca iluminarlos, rescatarlos del polvo, recobrarlos para Él.

Lamentablemente ellos suelen achacar todo eso a la casualidad o a su buena suerte. Pero quienes se dejan encontrar, quienes se dejan limpiar, empiezan a reflejar la luz de Dios, recuperan su potencial, su razón de ser, servir a su Dueño para lo que Él quiera.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).